

14. Manus illius tornatiles aureæ, plenæ hyacinthis. Venter ejus cburicus, distinctus sapphiris.

15. Crura illius columnæ marmoreæ, quæ fundatæ sunt super bases aureas. Species ejus ut Libani, electus ut cedri.

16. Guttur illius suavissimum, et totus desiderabilis: talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus, filiæ Jerusalem.

17. Quò abiit dilectus tuus, ó pulcherrima mulierum? quò declinavit dilectus tuus, et quæremus eum tecum?

encarece la suavidad y fragancia de aquellos labios, en los que estaba derramada la gracia, *Salm. XLIV, 3*, de los que salían palabras de vida, *JOANN. VI, 69*, y con los que no pueden compararse los de ningún puro hombre. *JOANN. VII, 46*. Los labios de Cristo destilaban también mirra, cuando reprendía á los pecadores, y los exhortaba á la penitencia y á la mortificación. Aquí se da un aviso muy importante á los predicadores evangélicos, para que por el vano deseo de agradar á los hombres, no separen de la suavidad de las palabras evangélicas la severidad santa de la ley.

1 Esta expresión significa la grande perfección con que estaban hechas, como también lo solemos nosotros explicar en nuestra lengua, cuando decimos, que una cosa parece estar hecha á torno. Son de oro; quiere decir, de un precio infinito: y los dedos llenos de anillos de oro, en que sobresalen preciosísimos jacintos. En las manos se simbolizan las obras asombrosas, que hizo el Verbo Eterno hecho hombre por nosotros. Son de oro, porque son obras divinas ó teándricas: y llenas de caridad, porque no tuvieron otro principio, que el amor hácia su Padre y hácia los hombres. Los Padres toman comunmente en sentido activo la palabra *tornatiles*: como si dijéramos, *mañosas*, por cuanto sin el menor estorbo, en un momento, con una sola palabra, hace cuanto quiere en el cielo y en la tierra. *Llenas de jacintos*, ó cuajadas de perlas, de efectos de su misericordia hácia nosotros. El Hebreo: *Sus manos círculos, anillos, ó rollos de oro con tharsis*. Esta es una piedra preciosa, llamada así de la provincia en que se halla; es un poco entre roja y blanca, según la pinta un hebreo antiguo llamado Alvenecio. M. LEON.

2 Esto es, su pecho lucido y resplandeciente como una pieza de marfil blanquísima, y cercada de záfros. El marfil es el diente del elefante, cuyas partes están tan estrechamente cerradas y unidas entre sí, que no dan lugar á la corrupción, y le hacen de una firmeza inalterable: lo que junto con su extraordinaria blancura, nos figura perfectamente la incorruptibilidad y la perfecta pureza de la carne de Jesucristo. En los záfros, en cuyo color se representa el del cielo, se significa muy bien el resplandor de las obras celestiales y divinas, que se registraban en medio de la mortalidad de su carne sacrosanta.

3 FERRAR. *Sus coxas*. Con estas palabras muestra la Esposa la firmeza y gentil postura y proporción de las piernas, dando á entender, que eran blancas, sólidas, fuertes y gruesas, como si fueran de mármol de Paros, y que se mantenían sobre basas, ó piés de oro. En lo que se significan todos los pasos y acciones de Jesucristo, mientras vivió con nosotros, fundados en caridad, en misericordia y justicia, y en una solidez y fortaleza inalterable y superior á todas las ingraticudes y persecuciones de los hombres. En las *piernas del Esposo*, se pueden considerar también los Apóstoles y todos sus sucesores en el ministerio, que por medio de una señalada piedad, y de una sana y sólida doctrina sostienen el cuerpo de la Iglesia, como las piernas del Esposo, y como las columnas de la verdad, que es el mismo Jesucristo. Asimismo todo su cuerpo místico sobre dos piés, que son el amor de Dios y del prójimo; y tiene por fundamento y por basa de oro la fe y la esperanza, que le dan una solidez inalterable.

4 Después de haber loado al Esposo tan en particular, como habemos visto y dicho, señalando su belleza por partes, desde la cabeza hasta los piés, como no bien satisfecha de lo dicho, ni de las señas dadas; pasa á comprender en breves palabras lo que ha publicado, y ahora mucho más, diciendo: *Su parecer, etc.* Mostrando con harta significación la hermosura y gentileza del Esposo, como lo es cosa bellísima y de gran demostración de majestad un monte grande y alto, cual es el Libano, vestido de espesos y deliciosos árboles, al parecer de los que lo miran de lejos. M. LEON. Y por cuanto entre todos los árboles del Libano son los cedros los que sobresalen en altura; por eso dice, que es su estatura *escogida*, ó *erguida* como los cedros. Plantado por Dios en su Iglesia para que fuese su Cabeza, descuellera no solamente entre los hombres, sino entre todos los Angeles; porque *los cedros no fueron mas altos, que él en el paraíso*. EZECH. XXXI, 8.

5 Esto es, su habla es muy dulce y suave, y todo él deseable, amable. El Hebreo y los LXX. *Su paladar dulzuras, y todo él deseos*. Esto es, todo él es amor, y cuanto hay en él excita un deseo ardentísimo en todos aquellos, que tienen la dicha de verle y de conocerle, porque es *el deseado de todas las gentes*, y el deseo de los collados eternos. AGGÆI II, 8.

6 Como os le he pintado desde la cabeza hasta los piés. Y para que no extrañéis, que me haya detenido y recreado tanto en elogiarle, y que ahora emplee tanta fatiga y sudores en buscarle; os declaro, que éste es mi querido, á quien amo de todo mi corazón; y estoy asegurada, que él me corresponde del mismo modo. Ved ahora si tengo razón de buscarle con tanta ansia y fatiga.

7 Sabidas las facciones y señas por aquellas doncellas, y conociendo con cuan justa razón estaba enamorada la Esposa, atormentándose, y cuidándose por su ausencia; y moviéndolas ahora á compasión su tormento, con el

14. Sus manos de oro torneadas, llenas de jacintos¹. Su vientre de marfil, guarnecido de záfros².

15. Sus piernas³ columnas de mármol, que están fundadas sobre basas de oro. Su parecer como el Libano, escogido como cedros⁴.

16. Su garganta suavísima, y todo él deseable⁵: tal es mi amado, y él mismo es mi amigo, hijas de Jerusalén⁶.

17. ¿Dónde se ha ido tu amado, ó la mas hermosa de las mujeres? ¿adónde se ha desviado tu amado, y le buscaremos contigo⁷?

CAPÍTULO VI.

Nuevos elogios de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y asimismo, terrible.

1. Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum, ut pascatur in hortis, et lilia colligat.

2. Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui pascitur inter lilia.

3. Pulchra es amica mea, suavis, et decora sicut Jerusalem: terribilis ut castrorum acies ordinata.

4. Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt. Capilli tui sicut grex caprarum, quæ apparuerunt de Galaad.

1. Mi amado descendió á su jardín á la era de los aromas, á apacentar en los huertos, y á coger lirios¹.

2. Yo para mi amado, y mi amado para mí², que apacienta entre los lirios.

3. Hermosa eres³ amiga mia, suave, y graciosa como Jerusalén: terrible como un ejército de escuadrones ordenado⁴.

4. Aparta de mí tus ojos, porque ellos me hicieron volar⁵. Tus cabellos como manada de cabras, que aparecieron de Galaad.

deseo de remediarle, piden de nuevo á la Esposa, que si lo sabe, les diga hácia donde cree ó imagina haber declinado su amado; porque se lo ayudarán á buscar: y así dicen: *¿Dónde ha declinado tu amado, etc.* A lo cual parece, que responde la Esposa en el principio del capítulo siguiente. M. LEON. La felicidad de estas doncellas consistió en unirse con la Esposa; porque de otra suerte no hubieran podido jamás, ni conocer, ni hallar al Esposo. Todas las Iglesias, que son como nacidas de la Iglesia apostólica, no han podido buscar con seguridad al Esposo, sino en la union, y siguiendo las tareas de la Iglesia primitiva, fundada por los santos Apóstoles, que fueron y serán hasta el fin de los siglos el fundamento del edificio espiritual de todos los cristianos. *Y sobre esta piedra edificaré, etc.* MATTH. XVI, 18.

1 Se ha de entender, que la Esposa dice estas palabras, respondiendo á las hijas de Jerusalén, no en tono de afirmarlo; porque si sabia en donde estaba su Esposo, parecia superfluo, que le anduviese buscando perdida por todas partes; sino como sospechando, que habria ido á su jardín, lugar en que solia estar frecuentemente recreándose con las yerbas olorosas, que habia en él, apacentando su ganado, y cogiendo entre tanto hermosas flores. El huerto de los aromas es la Iglesia, adonde descende Jesucristo para hacer en ella de pastor, y apacentar á los suyos con su palabra y sacramentos en sus amenísimos huertos; y para coger las santas obras de los que le son fieles, y aprobarlas y remunerarlas. O también para cortar de esta vida á los perfectos y probados y asociarlos con los Angeles. *Pascatur* se puede tomar en sentido activo y pasivo.

2 Véase el cap. II, 16. Mientras estaba diciendo estas palabras, resuelta de ir al huerto á buscar á su Esposo, se le pone este delante; y viéndola tan afanada, y la grande conjoga con que le buscaba, con muestras del mas vivo y encendido amor, le habla con el mayor cariño.

3 Esto es, adornada de todo género de virtudes. En donde la Vulgata lee, *suave*; y los LXX trasladaron ó; *εὐδωξία, como el contento y deleite*; se lee en Hebreo *הַדְּבִירָה* que unos trasladan *suave, amena, deleitable*, y otros lo toman como nombre propio de una ciudad en la tribu de Ephraim, en tiempo de los Chananéos, JOSUE XI, 24, que fué la corte de los reyes de Israel, III Reg. XIV, 17; XV, 53, y á la que por su amenidad se le dió el nombre de *Thersa*. Y en este sentido es comparada la Esposa á estas dos ciudades metrópolis, que sobresalian entre todas las otras en hermosura, riqueza, variedad y magnificencia de edificios, número de habitantes, etc. Todo lo cual conviene perfectamente á la Iglesia de Jesucristo. Notan también algunos, que Thersa en otro tiempo servia de domicilio á los profetas, así como Jerusalén era el lugar y asiento de la ley y del culto divino; lo cual todo contiene y abraza en sí la Iglesia. Añade despues para significar que no podia resistir á la fuerza de su hermosura, que era terrible.

4 FERRAR. *Como reales apendoneados. Como un ejército en orden de batalla*, con sus estandartes ó banderas tendidas, que dice el Hebreo: el cual todo lo vence y allana, sin ponérsele cosa por delante, que no la rinda y sujete. Diciendo esto supone que su Esposa tiene enemigos, como son los principes de las tinieblas, y todos los que siguen su partido, los cuales continuamente le hacen guerra, y así ella ha de estar siempre en orden de batalla, pronta para combatir. Los enemigos de la Esposa lo son también del Esposo; y así no puede faltarle la asistencia de este, hasta alcanzar de ellos perfecta y cumplida victoria. Esto se verifica también en toda alma justa, *cuya vida es milicia sobre la tierra*. JOB VII, 1. No solamente dice esto el Esposo, por lo que mira á los enemigos de su Esposa, sino que asienta, que es también terrible para el mismo; pues con los dardos de su corazón, y con las saetas de sus ojos, en los que se simboliza la contemplación, le traspasa, y le lleva como cautivo el corazón. Ya antes habia dicho cap. IV, 9. *Llagaste mi corazón, etc.* Y así vencido el Esposo, pide tréguas, y ruega que le deje un poco respirar, diciendo: *Aparta de mí tus ojos*.

5 Porque no puedo sufrir sus miradas, pues me arrebatan y sacan fuera de mí. Hipérbole muy graciosa, con que declara la incomparable hermosura de su Esposa. Pidiendo esto el Esposo, le pide lo que no quiere que haga, esto es, que deje de mirarle, porque es grande el placer que siente con su vista: quiere que la tenga siempre vuelta hácia él con una viva fe, y con deseos de agradarle; mas usa de estos términos tan fuertes y expresivos, para declarar cuanto le es apreciable un tal amor, pues á trueque de conseguirlo, da por bien empleados todos los excesos de caridad, y todo lo que ha hecho por ella. El Hebreo lo traducen unos: *Aparta de mí tus ojos*,